



Reseña de B. AZAOLA; T. DESRUES; M. HERNANDO DE LARRAMENDI; A. I. PLANET y A. RAMÍREZ (eds.) (2022): *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*, Editorial Comares, Granada.

Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN

Universidad Autónoma de Madrid

ignaciog.deteran@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-9549-0142>

Para citar este artículo: Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN (2023), “Reseña de B. AZAOLA; T. DESRUES; M. HERNANDO DE LARRAMENDI; A. I. PLANET Y A. RAMÍREZ (eds.) (2022): *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*, Editorial Comares, Granada” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. 300-303.

La región del Mediterráneo Occidental ha experimentado notables transformaciones desde 2011, fecha de inicio de las llamadas revueltas árabes. La inestabilidad ha sido norma durante algunos periodos, debido a la persistencia de las movilizaciones populares, la caída de varios gobiernos e incluso regímenes o, en el caso extremo de Libia, los conflictos armados internos, lo cual ha influido notablemente en el curso de las relaciones políticas, económicas y sociales entre ambas orillas del Mare Nostrum. Este libro colectivo, compendio de una “reflexión interdisciplinar” coordinada por cinco de los mejores investigadores en nuestro país sobre la región del Norte de África, incide en el propósito de aportar claves e instrumentos de análisis útiles para comprender el origen, desarrollo y perspectivas de lo que las cuatro autoras y el autor de este proyecto en red denominan “superposición de crisis” en que se halla sumida la región. La variedad de perfiles de este elenco de especialistas, con su contrastada aportación al ámbito del arabismo, las relaciones internacionales, la antropología, la sociología y las ciencias políticas en general, se deja notar asimismo en la elección de las personas responsables de los más de veinte textos encuadrados en este trabajo de carácter multidisciplinar y poliédrico en cuanto a los enfoques y el tratamiento de los asuntos y países analizados.



Un peligro recurrente al que deben hacer estas obras colectivas suele hallarse en la dispersión de temas, la polifonía de estilos, técnicas discursivas y marcos metodológicos o las posibles discrepancias entre los objetivos generales del estudio en su conjunto y los específicos de cada bloque o artículo en particular. A nuestro parecer, el quinteto editor conjura tal peligro con solvencia más que notable, habida cuenta de la coherencia y la cohesión que podemos apreciar, en líneas generales, en el seno de cada una de las tres partes en que está dividido el libro y la interrelación, armónica, que se establece entre ellas. Resulta muchas veces inevitable en este tipo de tareas asociativas, con más de treinta articulistas aquí, la diversidad aludida con anterioridad, o incluso cierta tendencia a la disparidad, las cuales no deberían resultar motivo de crítica *per se*. Habría sido aconsejable, quizás, un mayor equilibrio en lo referente a la extensión de las tres partes en que se divide este *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*, sobre todo de la primera respecto a la tercera; o que los capítulos hubieran guardado una mayor simetría entre sí en lo tocante al número de páginas. Pero nos hallamos ante una cuestión menor: el estudio en su conjunto verifica e ilustra con gran eficiencia la hipótesis central de que “la superposición de crisis tanto a nivel doméstico como regional e internacional son generadoras de cambios” en la región (p. IX), y desgana de forma nítida los factores y consecuencias de tales crisis. La descripción y el análisis de cómo estas transformaciones afectan a los intereses políticos, económicos y de seguridad de la Unión Europea en general y España muy en particular, ocupan un lugar relevante en el planteamiento de la investigación, redundando en su utilidad para especialistas y lectores interesados en las relaciones hispano-magrebíes.

La actualidad e importancia de esta relación bilateral entre europeos y árabes del Mediterráneo occidental sólo puede calibrarse en su justa medida dentro de los “contornos cambiantes” de, en este caso, el Magreb. De él hablan por extenso Irene Fernández-Molina y Hernando de Larramendi, en el primer capítulo del libro (pp.3-23), donde se hace un repaso de la inserción de ese espacio liminal situado en lugares de paso “indefinidos” y de las coordenadas que fijan la política regional y exterior de cada uno de los estados que lo componen. Las controversias vecinales, pertinaces, o la inconsistencia de sus débiles vínculos comerciales internos invitan a poner en duda no sólo la fiabilidad de este tipo de organizaciones regionales –resulta sugerente la comparación que se hace en este sentido entre el Magreb árabe y el Consejo de Cooperación del Golfo- sino también el grado de implicación de los gobiernos locales en los proyectos de desarrollo regional. Aquellos, en realidad, parecen más interesados en priorizar sus nexos con los países europeos de mayor ascendente en la zona –aunque la “influencia preponderante” de algunos como Francia esté en retroceso, tal y como argumenta de manera convincente Laurence Thieux en su texto (pp. 25-48)- que a consolidar una estructura regional comprometida con la construcción de una verdadera política exterior conjunta. Esta brilla por su ausencia y, si acaso, se presenta condicionada por las prioridades coyunturales de sus elites dirigentes y la manera en que el Mediterráneo europeo se proyecta hacia la región. Lo anterior se nos antoja especialmente relevante en el caso particular de España, cuyos virajes recientes respecto de la siempre delicada relación bilateral con Marruecos y Argelia estudian con detalle Bárbara Azaola Piazza e Irene González González (pp. 49-72), con el telón de

fondo de la cuestión del Sáhara occidental, componente sustancial de la política española hacia el Magreb. No puede negarse que, en el caso del gobierno de cohabitación en Madrid, las coordenadas de la política internacional, afectadas por la invasión rusa de Ucrania, la crisis energética, el cambio climático, los remanentes de la pandemia y la incertidumbre económica mundial derivada de todo ello, están en el trasfondo de algunas decisiones adoptadas en tiempos recientes. Pero deben considerarse, también, los efectos de la debilidad estructural y orgánica que han presidido las relaciones domésticas entre los miembros del Magreb. A esto se dedica atención en varios de los artículos, desde diferentes puntos de vista, así como a una de las consecuencias más desestabilizadoras de esta disfunción regional, a saber, la creciente interferencia de actores externos de presencia menor hace apenas una década. Paloma González del Miño y David Hernández Martínez (pp. 73-86) y Carmen Rodríguez López (pp. 87-112) se centran en los casos de los países del Golfo árabe y Turquía respectivamente, a partir de la inestabilidad generada por el conflicto militar interno en Libia. Con estos dos artículos se cierra la primera parte, consagrada a las crisis y los procesos de reconfiguración regional.

La segunda, dedicada a crisis y fronteras, recoge una serie de artículos centrados en su mayor parte en el complejo cosmos de los vínculos sociales y migratorios entre España y Marruecos. Algo lógico a la vista de la extraordinaria interrelación existente entre un país y otro, a lo cual podemos añadir el sobresaliente grado de especialización de un número considerable de articulistas en el apartado de las relaciones hispano-marroquíes. Ana I. Planet Contreras y Rafael Camarero Montesinos (pp. 116-131) estudian el modo en que las autoridades marroquíes se han relacionado con su población en el extranjero, aludiendo a una “visión meramente utilitarista de la diáspora” (p. 129). En este ámbito, Daniel Ahmed Fernández García y Diego Bouteiller Lucena se centran en las políticas de migración y asilo entre el colectivo LGTBI (marroquí) en España (pp. 134-149), mientras que María Ángeles Ramírez revisa la migración transfronteriza femenina y los efectos de la pandemia en la ciudad de Ceuta (pp. 151-165), Johanna M. Lens y Laura Mijares calibran los efectos de la securitización en las personas musulmanas en nuestro país, por medio de la técnica de los grupos de discusión (pp. 203-219), y Virtudes Téllez Delgado analiza las tácticas corporizadas desarrolladas por las personas musulmanas frente a determinados fenómenos de securitización, mencionados en el artículo anterior (pp.221-236). En la tónica general de los trabajos inscritos en esta segunda parte, Raquel Carvalheira (pp. 187-202) describe los parámetros del voluntariado en Portugal, a través de la asociación Noor Fátima, con el elemento distintivo de la comunidad musulmana indo-mozambiqueña. Cierra este bloque un trabajo firmado por Gonzalo Fernández Parrilla y Laura Casielles (pp. 237-252) acerca de los silencios, lo intuido y lo expresado en el recuento histórico compartido, para lo bueno y lo malo, entre España y Marruecos.

El tercer bloque, dedicado a crisis domésticas y representación política, traza el recorrido de la contestación política en el Magreb. De nuevo, el vecino marroquí ocupa un lugar destacado: tanto en el artículo que firma Thierry Desrues (pp. 255-276) sobre los partidos políticos, las elecciones y el parlamento en los discursos de Mohamed VI, “de vocación pedagógica y tono y contenido generalmente paternalistas” (p. 273) como

en el análisis que hace María García de Paredes (pp. 277-293) de los efectos de la decisión tomada en 2011 por la Comisión Consultiva para la Reforma Constitucional de reservar 30 escaños en la Cámara de Representantes a diputados menores de 40 años; o, por lo mismo, la relación “peculiar” del Partido de Justicia y Desarrollo islamista con el monarca Mohamed VI, ya sea en su periodo de esplendor, con las victorias electorales de 2011 y 2016, o tras el revés sufrido en los comicios de 2021, en un texto firmado por Beatriz Tomé-Alonso y Said Kirhlani (pp. 295-310). A otra formación islamista marroquí, de trayectoria ciertamente “jugosa” para un investigador avezado, el movimiento de Justicia y Caridad, dedica Alfonso Casani su estudio (pp. 311-328), enmarcado en el espectro global de lo que denomina “politización vacilante” y el “saldo desalentador para la democratización” en Marruecos (p. 324). Retomando la cuestión de la diáspora marroquí en España, en este caso la rifeña, Ángela Suárez-Collado y Adil Moustauoui (pp. 391-407) analizan las dinámicas de movilización del *Hirak al-Shaabi* o movimiento popular del Rif, a partir de la actuación de sus representantes y simpatizantes en la Comunidad de Madrid. También sobre la acción asociativa, aquí en el interior de Marruecos, tenemos el artículo de, nuevamente, Thierry Desrues, ahora con el concurso de Ana Velasco Arranz (pp. 409-431), a partir de una serie de encuestas realizadas a representantes de organizaciones de sociedad civil mixtas, participantes en los foros sociales mundiales celebrados en Túnez en 2013 y 2015.

Precisamente sobre Túnez, las movilizaciones populares acaecidas en su territorio a partir de 2011 y los sucesivos cambios de gobierno, en un país tenido hasta tiempos recientes como el (único) ejemplo exitoso de las revoluciones árabes, contamos en esta parte tercera y definitiva con dos artículos: el primero, elaborado por Bosco Govans, en torno a la participación de Ennahda (otra de las formaciones islamistas triunfantes en los procesos electorales de 2011 y 2012 en el norte de África) en la transición tunecina (pp. 329-350) y los límites de lo que denomina “estrategia consensual” del partido liderado por Rachid Ghannouchi; el segundo, con la firma de Eric Gobe, acerca del populismo del presidente Kais Saied y la crisis del parlamentarismo tunecino, en el que a nuestro entender compone uno de los artículos más solventes de todo el repertorio. De Argelia, contamos con un texto, referido a la Kabilia en el contexto del Hirak argelino, redactado por Mohand Tilmatine (pp. 369-389), donde se aventura la posibilidad, funesta, de una radicalización de los movimientos de protesta en el caso de que el gobierno de Argel persista en su opción represiva (p. 388). Por último, el libro se cierra con un sugerente postfacio, de Maria Caldeira Silva (pp. 433-441), con su esbozo de una perspectiva hispano-portuguesa en torno a un nuevo concepto de humanismo que tome en consideración el modo en que “lidiamos, políticamente o no, con la muerte” (p. 435). Un colofón hermoso, telúrico en gran medida, para rematar esta apreciable obra colectiva.